

MAR. Dios mio, qué situacion!

Dónde está esa apuntacion?

PED. Aquí dentro la ha dejado.

(*abre Pedro el buró y María con febril impaciencia registra dentro, hasta que saca un papel.*)

MAR. Es esta? Mira!

PED. Sin duda.

MAR. Quizá impedirlo logremos.

Corre al instante! Probemos;

y Dios nos preste su ayuda!

(*Vánse rápidamente por la derecha al sentir pasos por la izquierda.*)

ESCENA VI.

ANTONIO, DON IGNACIO.

Entra don Ignacio trayendo del brazo á Antonio, hasta el proscenio, le dá un empujon y se le coloca enfrente, mirándole con ira.

IGN. (*enseñándole un papel.*)

Caballerito, otra cuenta

me manda el apoderado!

Usted, qué se ha figurado? (*pausa.*)

(*contando los guarismos del papel.*)

Veinte... diez... ocho... cuarenta

mil reales y pico, son:

en veinte dias, Antonio!

Qué es esto?

ANT. (*tomando una actitud resignada.*)

(*Tiró el demonio*

de la manta. Habrá sermon.)

IGN. (*con solemnidad.*) —Desde que por tu orfandad

tus rentas he administrado,

has vivido y disfrutado

en completa libertad,

y á merced de tu albedrío;

pero desde hoy, yo prometo (*dando un puñetazo*

en el velador,)

que has de tenerme respeto.

ANT. (Qué bien se esplica mi tio!)

IGN. Disipaste tu fortuna;

y pues que en vano te arguyo,

te advierto que *de lo tuyo*

no me queda parte alguna.

Me has comprendido?

ANT. (Al momento.)

IGN. Falto ya de patrimonio,

tienes que ser otro, Antonio,

y otra tu vida.

ANT. (Lo siento.)

IGN. (*exasperado.*) —Hablo con una pared?

No te ocurre una razon?

(*dando otro puñetazo sobre el velador.*)

Exijo contestacion!

Vamos: en qué gasta usted?

Pagado tienes por mí

casa, mesa, traje y coche:

cómo esplicas el derroche

de tu caudal? Por qué, dí!

ANT. (*con calma.*) —Porque á parte de esas várias

y justas necesidades,

tengo muchas nimiedades

igualmente necesarias.

Ya vé usted: sócio he de ser

del Casino; y debo entrar;

y quién entra sin jugar?

Y quién juega sin perder?

La vil especulacion

sólo es para los tahures:

no es raro que en dos albuces

me dejen sin un doblon.

Luego, llega el beneficio

de una actriz ó bailarina;

la persona mas mezquina

ha de hacer un sacrificio:

y que un noble, en todas partes

debe estar en evidencia,

para el áuge de la ciencia

y el fomento de las artes.

Además, riñas de gallos,

y desembolsos precisos,

y apuestas, y compromisos,

y carreras de caballos;

finezas de matrimonio,

suscripciones de toretes.

IGN. (*interrumpiéndole.*) —Por mas barullo que metes

no te disculpas, Antonio.

ANT. Si está más claro!

IGN. Te empeñas

inútilmente!

ANT. Pues ya!

Si el gasto mayor está

en las cosas más pequeñas!

Sirva de ejemplo un artículo:

(*mostrándolo.*) el lente: aunque yo no soy

corto de vista, quién, hoy,

no se cuelga este adminículo?

Es el segundo sustento

de una persona decente;

no hay talento sin su lente,

ni lente, sin su talento.

Mucho tiempo duraria

á no llevarse colgado:

pero se ha desarrollado

una espantosa mania

por el florete: me encuentra

Herédia Goux ó Cruzada:

«mira una gran estocada,

dice, «verás cómo entra;»

»á fondo;» yo no me nuevo,

esgrime el junco, dá un brinco,

»una, dos, tres, cuatro, cinco!»

plaff! al lente. Lente nuevo.

Monto á caballo: quién deja

el lente para montar?

Se me quiere encabritar

el bicho, aguza la oreja,

dá algun bote de repente,

plaff! al lente; mil pedazos;

y todo en estos bromazos

lo viene á pagar el lente.

Me parece que hay materia:

pásmese usted! En cristales

de lentes, treinta mil reales

al año. Es una miseria!

IGN. (*furioso.*) Tu cinismo es sin igual!

Así pagas mis mercedes!

Pues, aquí tienen ustedes

la juventud liberal.

ANT. No mezclemos la opinion:

usted anda trastornado

porque le han catequizado

los hombres de su reunion.

Cuatro frases de café

es lo que usted ha aprendido,

y nada mas.

IGN. (*con creciente exaltacion.*) Atrevido!